tienen, por su situación geográfica, más importancia durante la época feudal. Florencia, situada en el valle del Arno, rodeada de colinas que los señores feudales habían coronado de castillos, se compone, durante muchos años, casi exclusivamente de mercaderes y artesanos, agrupados, al menos desde el siglo X, en asociaciones, transformación más o menos remota de las antiguas *scholae* de Roma. No hay en ella *nobles* en el sentido germánico de esta palabra; pero no faltan algunas familias de señores o grandes llamados *sapientes*, *boni homines*, que son casi siempre nobles venidos a menos, o ricos nuevos, salidos del pueblo, con el que guardan relaciones estrechas. Durante el acertado gobierno de la condesa Matilde, esta sociedad, esencialmente democrática, adquiere pujanza extraordinaria; empieza a guerrear por su cuenta contra los señores feudales del contorno que más la estorban, administra de hecho por sí misma la justicia, y cuando, a la muerte de la Condesa, y con ocasión de su testamento, el Imperio rompe la lucha contra la Iglesia; Florencia, por el hecho mismo de resistir al Emperador, queda constituida en Común independiente.

Esa es la Florencia de la «cerca vieja» que Cacciaguida nos pinta; sin el lujo desmedido que en tiempo de Dante gastaban las señoras, sin aquellas exorbitantes dotes de las hijas que hacían temblar a los padres, sin palacios que,